

## RECETAS PARA EDUCAR

# Las peñas, ¿qué edad es la mejor para empezar?

**No podemos adelantar ni la edad ni los meses de peña, cada cosa a su momento y en su medida**

© Juan Carlos López

Correo electrónico:  
juancarlos58vc@hotmail.com

¡Ay, las peñas!, algo muy nuestro que puede aportar buenos momentos y colorido a nuestras fiestas. Pero todo a su edad, y con su medida.

Hoy, este tema se nos está yendo de las manos. Miren, a los 11, 12, 13 años no son edades de peñas, al menos no con la dinámica de adultos. No podemos acelerar a los niños; que después de los 13, vendrán los 14, los 15, los 16..., no les adelantemos experiencias, pues más tarde buscarán otras más fuertes.

No podemos adelantar ni la edad ni los meses de peña. Cada cosa a su momento y en su medida. Vamos a ver, si las fiestas comienzan en junio, no puedo empezar la peña en abril, para ello hay que implicar a todos: por supuesto la responsabilidad de los padres y

los Ayuntamientos que deben regular al respecto sobre el alquiler de locales y sus condiciones de uso. Y la ley se debe cumplir también dentro de las peñas, y si un niño de 12 años no puede consumir alcohol en un bar en una peña tampoco (es muy triste ver a niños de menos de 16 años vomitando la borrachera durante y antes de las fiestas).

Hay algunos aspectos de civismo que deberían respetarse: Ni pueden estar molestando con ruido a deshora durante dos meses, ni los Ayuntamientos pueden programar para los niños jóvenes, a horas intempestivas. No sólo debe haber diversión durante la noche. Otro aspecto a destacar, es el dinero del que disponen los niños en estos días, debe estar en consonancia con la edad, la situación familiar, y el merecimiento de nuestros hijos: No podemos pagar 80 euros por un traje de peña, otros 100 de alquiler del local y luego otros

100 euros para las fiestas, con 13 años. Ni pueden gastarse un dinero, cuando sus padres se han de apretar el cinturón en el día a día; ni un niño que ha suspendido cinco asignaturas, puede tener el premio de gastarse los citados 300 euros en las fiestas. ¿Entonces para que se va a esforzar?

Y por último: los padres, los tíos, los hermanos mayores... deben cuidarse de "mitificar y contar bravuconadas en torno a este tema": "Menuda borrachera descomunal", "Vaya pelea fantástica", "¡Qué broma pesada le hice a uno!", ya que nuestros hijos intentarán imitarlo. ¡Ah! Y los padres, a cierta edad, ya no estamos para borracheras graciosas, la responsabilidad que nos exige la paternidad nos empuja a otros modelos de ocio más saludables.

## No dejarnos convencer

Tampoco podemos dejarnos convencer por los argumentos que dicen los hijos de "Todos van", "Sois los únicos que lo prohibís", "Me van a dejar fuera del grupo". En nuestra casa las normas las ponen los padres, hay que tener personalidad para ser padres, si queremos que la tengan nuestros hijos. Remar contracorriente no es fácil, pero fortalece.

Algo se está moviendo al respecto, fruto de la creciente preocupación y fruto de los cada vez más frecuentes accidentes. De esta manera ya proliferan folletos y cursos de concienciación a nivel provincial, iniciativas legislativas para sancionar a padres irresponsables o a padres con hijos irresponsables, incluso las conversaciones de los padres con máxima preocupación sobre el tema.

Os dejo un texto a la derecha de la página para reflexionar, dado que los que conocéis la noche sabéis lo que se cuece en ella, y los que conocéis las peñas también. Sabéis que hay que tener una edad suficiente (16 años podría ser aceptable, aunque dependerá de la madurez del niño) para que podamos tener responsabilidad y edad para defendernos de lo que se acontece en ella.

### La responsabilidad de los mayores

Los padres, los tíos, los hermanos mayores... deben cuidarse de "mitificar y contar bravuconadas en torno a este tema: "Menuda borrachera descomunal", "Vaya pelea fantástica", "¡Qué broma pesada le hice a uno!", ya que nuestros hijos intentarán imitarlo.



## La mala madre

El texto que sigue fue entregado por el profesor de ética y Ciudadanía de la Escuela Americana, Sr. Robert Candelori, a todos los alumnos de su clase, para que se lo entregasen a sus padres.

La única condición solicitada por el profesor fue que cada alumno permaneciese al lado de sus padres hasta que terminase la lectura. El texto, fue publicado en los diarios de Brasil, tras la muerte estúpida de Tarcila Gusmao y María Eduarda Dourado, ambas de 16 años, en la localidad de Maracaipe, Porto de Galinhas.

Después de 13 días de desaparecidas, las madres de las chicas desvelaron desconocer a los propietarios de la casa donde sus hijas habían ido a pasar el fin de semana.

"Un día, cuando mis hijos estén crecidos lo suficiente para entender la lógica que motiva a los padres y madres, yo habré de decirles: -Os quise lo suficiente como para haberos preguntado a dónde ibais, con quién estarías y a qué hora regresarías."

-Os quise lo suficiente para no haber quedado callada y haceros saber, aunque no os gustara, que aquel nuevo amigo no era buena compañía."

-Os quise lo suficiente para haceros pagar las golosinas que cogisteis del supermercado o la revista del quiosquero, y haceros decir al dueño: "Nosotros cogimos esto ayer y queremos pagar".

- Os quise lo suficiente como para haber permanecido en pie, junto a vosotros, dos horas, mientras limpiabais vuestro cuarto, tarea que habría hecho yo en 15 minutos."

- Os quise lo suficiente para dejaros ver además del amor que sentía por vosotros, la decepción y también las lágrimas en mis ojos. - Os quise lo suficiente para dejaros asumir la responsabilidad de vuestras acciones, aún cuando las penalidades eran tan duras que me partían el corazón.

- Y ante todo, os quise lo suficiente para deciros no, cuando sabía que podrías odiarme por eso (en algunos momentos sé que me odiasteis. Esas eran las batallas más difíciles de todas. Estoy contenta, vencí... ¡Porque al final vosotros ganasteis también!

Y cualquiera de estos días, cuando mis nietos hayan crecido lo suficiente para entender la lógica que motiva a los padres y madres; cuando ellos os pregunten si su madre era mala, mis hijos les dirán: "Si, nuestra madre era mala. Era la madre más mala del mundo. Los otros chicos comían golosinas en el desayuno y nosotros teníamos que comer cereales, huevos y tostadas. Los otros chicos bebían Coca-Cola y comían patatas fritas y helados en el almuerzo y nosotros teníamos que comer arroz, carne, verduras y frutas.

Mamá tenía que saber quiénes eran nuestros amigos y qué hacíamos con ellos. Insistía en que le dijéramos con quién íbamos a salir, aunque tardásemos una hora.

Nos repetía que le dijéramos siempre la verdad. Y, no sé cómo conseguía leernos el pensamiento.

¡Nuestra vida sí que era pesada!"

No permitía que nuestros amigos nos tocaran la cocina para que saliéramos; tenían que bajar, llamar a la puerta y entrar para que ella los conociera.

Cuando todos podían volver tarde por la noche con 12 años, nosotros tuvimos que esperar hasta los 18 para hacerlo, y aquella madre pesada se levantaba para saber si la fiesta había estado bien (sólo para ver en qué estado nos encontráramos al volver)

Por culpa de nuestra madre, nos perdimos inmensas experiencias en la adolescencia:

- Ninguno de nosotros estuvo envuelto en problemas de drogas, robos actos de vandalismo, violación de propiedad, ni fuimos presos por ningún crimen.

¡Todo fue culpa de ella!

Ahora que somos adultos honestos y educados, estamos haciendo lo mejor para ser "padres malos" como fue mi madre. Yo creo que ese es uno de los males del mundo de hoy: ¡no hay suficientes madres malas!

Dr. Carlos Heckteuer, Médico Psiquiatra

